

Desde el Comité Editorial



El sargazo, una palabra que, sin duda, evoca en algunos de ustedes, queridos lectores, las travesías del capitán Nemo a bordo de su famoso Nautilus por el mar en el Atlántico Norte que lleva dicho nombre y que, enclaustrado por los dos grandes brazos de la Corriente del Golfo, da la impresión de constituir un lago interior. Si recuerdan este pasaje, seguramente vendrá a su mente cómo, para evitar que la hélice de su submarino quedase atada y posteriormente bloqueada por el sargazo —macroalgas de color pardo que merced a vejigas llenas de aire flotan en el mar—, el mencionado personaje realizó su travesía convenientemente sumergido a una cantidad de metros por debajo de esa tupida alfombra vegetal.

En el presente número de *Ciencia* nos referiremos a esta misma alga que, arrastrada por las corrientes marinas y el viento, arriba anualmente en cada vez mayor cantidad al mar Caribe, y en particular al Caribe mexicano, donde ensucia las playas, enturbia sus aguas y contamina el acuífero local. Como descubrirán en esta espléndida sección temática acuciosamente preparada para ustedes por Dalila Aldana Aranda, nuestra editora huésped en esta ocasión, junto con su sapiente grupo de colaboradores, el sargazo al que nos referiremos no proviene, sin embargo, del mar que hemos

mencionado. De hecho, las arribazones de sargazo a nuestras playas se originan por los desprendimientos de una profusa y apretada colección de algas que se agrupan en una formación llamada Gran Cinturón de Sargazo del Atlántico, que se extiende casi 9000 km desde el occidente del continente africano hasta el este de Brasil.

Queridos lectores, qué mejor oportunidad que aprovechar la reclusión domiciliaria a la que nos obliga la presente pandemia motivada por el virus SARS-CoV-2 para aprender cuáles son los factores que subyacen a la acumulación de sargazo

en este “cinturón” viviente, junto con algunos de los elementos geográficos que contribuyen a sus arribazones hasta nuestras costas caribeñas. Entérense también, de parte de voces autorizadas, de la magnitud que este problema representa en forma global para México y su turismo, así como sus efectos dele-

téreos tanto para los pastos marinos como para los arrecifes y su biota, sin dejar de apreciar, por supuesto, el impacto del sargazo y su descomposición sobre el acuífero local. No dejen de conocer los problemas que entraña su remoción y, de manera secundaria, sus efectos sobre las tortugas marinas, así como los posibles usos potenciales de tan nefasta alga. Por úl-



timo, no pueden pasar por alto los esfuerzos que no sólo México, sino otras naciones de la cuenca del Caribe y aun del Atlántico Norte hacen, si no para resolver, al menos para mitigar el impacto tan devastador de las arribazones.

Aunque el tema central de la revista es tan atractivo, no desmerecen por ello, queridos lectores, las novedades científicas que también en este mismo número de *Ciencia* traemos para ustedes. Así, sorpréndanse al leer de algo tan insólito e inaudito como la existencia de bacterias capaces de alimentarse del petróleo. Entérense, entonces, cómo algunos de estos microorganismos, merced al empleo de sustancias denominadas surfactantes, secretadas por ellos mismos, son capaces de disminuir la llamada tensión superficial de las suspensiones de hidrocarburos a su alrededor para hacer posible su incorporación y, posteriormente, su oxidación a sustancias tan inocuas como el dióxido de carbono y el agua. Asimismo, conozcan cómo, gracias a tan sorprendente propiedad, es posible utilizar estas bacterias para la remoción de hidrocarburos tanto de los suelos como de las aguas, tras su derrame por barcos petroleros.

Por otra parte, ¿sabían qué es y qué ofrece la llamada biología sintética? Pues encuentren respuesta a esta pregunta en las páginas del presente número de *Ciencia*.

Por último, deléitense con el relato sobre las aportaciones que los estudios realizados en medicina veterinaria hicieron al surgimiento y desarrollo de la virología médica. Asimismo, tomen conciencia de que dentro de nuestro ambiente la salud de otras especies animales repercute en la nuestra, como lo han probado los programas de vacunación animal para prevenir la rabia en los humanos, o bien el reciente surgimiento de enfermedades virales, tales como influenza H1N1 y COVID-19, que nos afectan actualmente y que tuvieron un origen zoonótico.

Hacemos votos por que este número de *Ciencia* resulte de su agrado.

Salud y felicidades.

MIGUEL PÉREZ DE LA MORA
Director

